Lloremos con nuestra patria, la muerte del poeta; pero al mismo tiempo evoquemos siempre su veneranda memoria como un ejemplo, para la dignificación y engrandecimiento de esta bendita tierra, que era el más grande, sinó el único amor, de nuestro bardo.

Nada tan grato para el alma gallega del más gallego de todos los poetas.

BRINDIS

PRONUNCIADO EN EL BANQUETE DEMOCRÁTICO DE CONJO EL 6 DE MARZO DE 1856 (1)

Brindo por quien, señores, la victoria,
muerto más no vencido, dió al tirano;
al ilustre varón de alta memoria,
el célebre Catón republicano:
de nuestra idea a la futura gloria;
y brindo por el pueblo soberano,
y a quien acate, libre como el viento,
el vuelo del humano pensamiento.

Oye, oh pueblo, sectario de una Idea,
bendecido por Dios: oid hermanos:
no abandonéis el campo de pelea;
todos sois en la tierra soberanos.
Ya rompe nuestra aurora y centellea,
y ha quemado la frente a los tiranos,
que, cobardes, les ciega y les asusta
el resplandor de la verdad augusta.

---

(1) Fué organizado este banquete por los estudiantes de la Universidad de Santiago, quienes, dando muestra de su amor al progreso, quisieron, en aquella época en que el espíritu democrático hacía su aparición en España, consagrar las nuevas ideas celebrando en el bosque de Conjo una fiesta en honor de la clase trabajadora.

Asistieron al acto un patrono y dos individuos de cada oficio, invitados al efecto por los estudiantes, que vestidos de frac, sirvieron a la mesa a los representantes del proletariado.

En el banquete se pronunciaron elocuentes y fogosos brindis, siendo los de Pondal y Aurelio Aguirre, considerados como verdaderamente revolucionarios, por lo cual, ambos estudiantes, fueron procesados por la Audiencia de la Coruña, y a no ser por la oposición del fiscal de Santiago, que informó que no había motivo para tanto rigor y que se opondría a toda clase de castigo, no fueron deportados a las islas Marianas.

El acto tuvo gran resonancia en toda España, y en la prensa de la época puede verse la reseña detallada de lo ocurrido entonces.

Publicamos el brindis de Pondal conforme fué escrito aquel día, con las incorrecciones propias de quien empezaba su carrera literaria.

Campeones de Dios, sabio y clemente;
iguales os formó naturaleza:
soltad el vuelo a la abrasada mente,
levantad a los cielos la cabeza.
Decid: ¿Quién hizo al hombre diferente
de su hermano? ¿Quién dió mayor nobleza
al corazón de un déspota tirano,
que al honrado sudor del artesano?

Responded: ¿No sentís todos latiendo
gigante un corazón dentro del pecho,
un pensamiento en la cabeza ardiendo
que a todos juzga con igual derecho?
¿Hay razón a que el uno esté gimiendo
y duerma el otro en el dorado lecho
convirtiendo de Dios los hijos bravos
en tropel de reptiles y de esclavos?

Y tu, pueblo, el que sufres resignado,
el que das hijos a la inicua guerra,
el que haces, pobre, de sudor bañado
en pardas mieses reventar la tierra;
tú, que ignorante vives y humillado,
tu grande porvenir en tí se encierra.
Pueblo libre: levántate, y valiente
el Sol contempla con osada frente.

No hay vallas para tí: sobre tí brilla
grande la libertad; libre es tu ciencia:
tu corazón sagrado y sin mancilla;
libres tu pensamiento y tu creencia;
un baldón de tu raza la cuchilla
que viola la voz de tu conciencia.
¿Quién es tu juez, oh pueblo?—No tu hermano:
tu eres de tí mismo soberano.

No es tu suerte alcanzar sangrienta palma,
para un poder sin leyes y sin vallas,
el quebrantar las alas de tu alma,
y el entregar tu cuerpo a las batallas:
no servir como esclavo a quien con calma,
te mira revolverte en las metrallas,
y enemigo inhumano de tu vida,
asaltarte en combate fratricida.

Caiga, pues, esa turba de reptiles
que ostenta con orgullo sus blasones:
písalos todos cual gusanos viles:
queme el fuego sus necias distinciones,
y habiten los cernícalos sutiles
la oscura soledad de sus mansiones,
y arrebaten los roncos torbellinos
el montón de sus viejos pergaminos.